

LOS BUCANEROS DE AMERICA

Verídico relato de los más señalados asaltos realizados en
los últimos años en las costas de las Indias Occidentales
por los bucaneros ingleses y franceses de las islas de

Jamaica y Tortuga

por

JOHN ESQUEMELING

Uno de los bucaneros presentes en esas tragedias
Contiene también la narración de Basil Ringrose acerca
del peligroso viaje y los audaces asaltos efectuados
por el capitán Bartholomew Sharp y otros.

PIRATAS DE AMERICA

POR

John Squemeling

(Extractos de su obra)

LOS BUCANEROS DE AMERICA

Verídico relato de los más señalados asaltos realizados en
los últimos años en las costas de las Indias Occidentales
por los bucaneros ingleses y franceses de las islas de

Jamaica y Tortuga

por

JOHN ESQUEMELING

Uno de los bucaneros presentes en esas tragedias
Contiene también la narración de Basil Ringrose acerca
del peligroso viaje y los audaces asaltos efectuados
por el capitán Bartholomew Sharp y otros.

PIRATAS DE AMERICA

POR

John Squemeling

(Extractos de su obra)

PRIMERA PARTE

Capítulo VII

El pirata Davis toma Granada, Nicaragua.

El primer pirata que se atrevió a saltar a tierra firme de los dominios españoles fue Lewis Scott, quien se tomó y saqueó la ciudad de Campeche, en la península de Yucatán, México. La dejó casi en ruinas robando y destruyendo cuanto pudo, y después de haber obtenido un cuantioso rescate por ella la abandonó. A Scott le siguió Mansvelt quien se propuso llegar hasta Granada, Nicaragua, y siguiendo en sus correrías pasar de allí al Mar del Sur; y lo intentó, hasta que al fin, por falta de bastimentos, abandonó la empresa y se regresó. Asaltó después la isla de Santa Catalina (1) que fue la primera plaza que tomó e hizo allí unos cuantos prisioneros. Estos hombres lo guiaron hasta Cartagena, la principal ciudad de Nueva Granada. (2) Pero en esta historia no pueden pasarse por alto las atrevidas hazañas de John Davis, oriundo de Jamaica. Su historial está lleno de las más grandes proezas señaladas todas por la serenidad y valentía con que fueron realizadas en Nueva Granada. Este pirata, habiendo navegado por largo tiempo las aguas del golfo de Bocas del Toro (3) en acechanza de los barcos que de Cartagena iban a Nicaragua, cansado de esperarlos resolvió al fin desembarcar en Nicaragua, dejando ocultos sus barcos en escondrijos de la costa.

Y en 1665 puso en ejecución su plan. Para ello tomó ochenta hombres de los noventa que llevaba, y dejó a los restantes resguardando el navío. Embarcó a los otros en tres bongos y partió con destino a Granada, ciudad que pensaba saquear robando las iglesias y las casas de las principales familias de la localidad. Y así, al amparo de la noche, a punta de remo remontaron el río que conduce a la ciudad. Durante el día se escondieron en sus botes bajo el frondoso remaje de los árboles que en tupidas masas de follaje orlan las riberas de los ríos y las costas marítimas de aquellos países. Igual cosa hicieron con su barco los que habían quedado resguardándolo en la costa, pues no querían dejarse ver por indios ni pescadores. Así los otros llegaron a la ciudad a la tercera noche de viaje. El centinela, que atalaya la entrada del río, creyéndolos pescadores del lago de Nicaragua porque la mayoría de los piratas hablan bien el español, los dejó desembarcar sin sospechar nada. Llevaban un indio

-
- (1) Hoy es Providencia
 - (2) Hoy es Colombia.
 - (3) En Panamá.

LOS BUCANEROS EN AMERICA

que había escapado de la casa de su amo que le quería hacer esclavo después de tenerlo trabajando mucho tiempo. Este indio fue el primero en saltar a tierra y abalanzándose sobre el centinela lo mató. Hecho esto corrieron todos directamente a la ciudad y fingiéndose amigos golpearon las puertas de tres o cuatro de los ciudadanos de más relieve. Una vez que les abrieron las puertas se dedicaron a robar el dinero y todos los objetos de plata y de valor. No perdonaron tampoco las iglesias de las que se llevaron los vasos sagrados.

Terminado el pillaje, en la ciudad sólo se oían lloros y lamentos de los que habían logrado escapar a las manos de los piratas; en toda la ciudad cundía el espanto y el nerviosismo. Al fin pudieron juntarse quinientos granadinos que se organizaron para disponer la defensa. Viéndolos tan resueltos, los piratas se dieron inmediatamente a la fuga llevándose todo lo robado y algunos prisioneros para en caso de que si alguno de ellos fuera apresado lo canjearan por un granadino. Se embarcaron rápidamente y obligaron a los prisioneros a entregarles carne de res y provisiones suficientes para el viaje de regreso a Jamaica, de donde eran. Pero apenas habían levado anclas vieron en la orilla a los quinientos granadinos, muy bien armados. Les hicieron los piratas algunos disparos obligándolos a retirarse tierra adentro, y vieron los granadinos con gran dolor cómo se les llevaban tantos objetos de plata y oro de sus iglesias, y dinero y joyas de sus casas. La ciudad saqueada dista cuarenta leguas del mar. (sic).

Los piratas se llevaron un botín de cuatro mil reales en piezas de a ocho, sin contar una gran cantidad de plata labrada, oro y muchas joyas. El total pasó de cincuenta mil reales en piezas de a ocho. Con eso llegaron a Jamaica poco después de su hazaña. Pero como esa clase de gente no sabe guardar el dinero por mucho tiempo, pronto se vieron obligados a hacerse de más mediante el mismo método. Esta aventura le valió al capitán Davis nombramiento de almirante de siete u ocho barcos de piratas, porque todos reconocieron su valor personal y cualidades de organizador.



FRANCIS LOLONOIS.